

LA FRATERNIDAD MISTERIOSA

*Nada hay más difícil de encontrar
que á sí mismo.*

I

Después de que Jehoshua hubo entrado en el templo egipcio, fué conducido ante la asamblea de los sacerdotes. Hiciéronle preguntas relativas á su objeto al desear entrar en su orden, y aconsejándole desistiera, avisándole de los peligros que tenía que correr si insistía en seguir este modo de adquirir el conocimiento de las ciencias secretas y de llegar á poseer los poderes que semejante conocimiento confería. Dijéronle que una vez admitido, no podría retirarse, pues tendría que salir victorioso ó perder la libertad ó tal vez la vida, porque los poderes del mal que se despertarían le vencerían á menos que tuviese bastante fuerza para dominarlos.

Jehoshua permaneció impertérrito; deseaba obtener conocimientos y consideraba la sabiduría más preciosa que la vida. Insistió en ser admitido. Recibió las bendiciones de los Hermanos, y como cada uno de estos venerables hombres le pusiera la mano en la cabeza, sintió pa-

sar por todo su cuerpo un estremecimiento eléctrico que pareció darle vigor y un poder suficiente para vencer todos los peligros. Después de esto fué entregado á un guía llamado Thesmophoros, el que le vendó los ojos y se lo llevó.

Pasó con su guía por varias galerías, de cuyas paredes resonaba el éco de sus pasos y bajaron una escalera hasta que llegaron á su destino. Quitada la venda, Jehoshua se encontró en una cueva excavada en la roca maciza. Era una alta bóveda arqueada, con pilares macizos, esculpidos de tal manera que representaban figuras de hombres y de animales fabulosos. La única luz que entraba en esta cueva, venía por una abertura redonda en lo alto del techo, y por la cual se podía ver una pequeña parte del cielo azulado. En las paredes de esa prisión estaban escritos proverbios y divisas que consistían en extractos de los libros de los sabios egipcios é indos que vivieron en la antigüedad más remota, quizá aún en los tiempos prehistóricos, cuando lo que llamamos ahora Europa formaba el fondo del mar y otro continente estaba en el zenit de su civilización en un lugar en donde el océano agita ahora sus olas.

El ajuar de este cuarto era de lo más primitivo, conteniendo tan sólo los artículos absolutamente necesarios. El *Thesmophoros* dijo al candidato—pues tal era Jehoshua entonces—que tendría que permanecer en esta soledad por un espacio de tiempo indefinido. Aconsejóle se ocupara en pensar en la naturaleza del hombre y en su destino y meditara sobre sí mismo. Dióle los materiales necesarios para escribir diciéndole que apuntara los pensamientos que le vinieran á la mente y le parecieran importantes; y después de despedirse del preso, deseándole buen éxito, se retiró el guía.

Así cuando el espíritu libre, buscando el conocimiento, envía sus antenas en la tumba del barro animado, siguiendo ciegamente la ley de reencarnación se encuentra solo, sin guía, abandonado á sus propios pensamientos y con solo una ténue luz arriba que le llega de su antiguo hogar, mientras que en las paredes de la prisión llamada la Mente puede encontrar débiles recuerdos de los conocimientos de sabiduría adquiridos en vidas anteriores.

Jehoshua estaba entónces solo. Nada hay más temible que el aislamiento y la soledad para los que no conocen otra vida que la de sensación exterior y que no pueden crear sus propios pensamientos; especialmente si no hay en lo que les rodea cambio alguno que atraiga su atención y los estimule á pensar. El pensar es un arte y pocos son los que pueden pensar lo que quieren ó retener un pensamiento. Los hombres piensan solo lo que les es preciso pensar; se alimentan de las ideas que entran en sus mentes sin pedir admisión. Pensamientos agradables ó importunos entran; ni vienen cuando los llamamos ni se van cuando no los necesitamos; son como inquilinos desordenados que no cumplen con los reglamentos que prescribe el amo de la casa.

Permaneció invariable la monotonía en que vivía Jehoshua. No se oía ningún sonido, pues reinaba el más profundo silencio, y á no ser por la pequeña abertura en la altísima bóveda, no habría conocido los cambios del día y de la noche. Estudiaba las inscripciones en las paredes y las imprimía en su mente, analizando su significado; y cuanto más pensaba en ellas tanto más parecía extenderse su mente y admitir nuevas ideas. No podía darse cuenta de dónde venían pero las apuntaba en las tablillas de que estaba provisto; y amenudo cuando

se despertaba en la mañana: estas tablillas habían desaparecido de su prisión y no sabía que se había hecho de ellas. A nadie veía entrar en el cuarto, y sin embargo debía habérselas llevado alguno. Por medios igualmente invisibles recibía diariamente sus alimentos, los cuales eran muy sencillos y se componían de pan, leche, fruta y agua. No podía imaginarse cuales serían esos medios porque le traían sus alimentos mientras dormía. Sin embargo, cesó pronto de admirarse de tan extraños incidentes, y comenzó sériamente el estudio de sí mismo. Al irse acostumbrando á mirar en su alma le pareció que se abría ante él un nuevo mundo; se fortaleció su imaginación y las imágenes que se presentaron á su vista se le hicieron tan objetivas y reales como los objetos del mundo exterior, pero más hermosas, más etéreas, y sin embargo, más sustanciales que éstos. Tuvo visiones vívidas y reales de cosas que había visto antes, con todos sus detalles, cuyas cosas había aparentemente olvidado; los deseos que entraron en su corazón tomaron luego formas objetivas en su mente, representando en formas al parecer vivientes, los objetos en que pensaba y así vió muchas cosas hermosas en sus visiones, pero también, ¡ay! muchas imágenes horribles pues ningún hombre está libre del mal, y los malos pensamientos que le vinieron estaban de igual modo representados en formas al parecer reales pero horribles.

¿Qué es este poder plástico de la imaginación? y ¿qué quieren decir los hombres al llamar las imágenes subjetivas «*meramente* obras de la imaginación?» ¿Podemos imaginarnos algo que no existe? ¿Son las creaciones de nuestros pensamientos menos reales para nosotros que las cosas que ha creado para nosotros la imaginación de los demás? ¿No es el Universo un producto de la ima-

ginación de Dios? ¿y no somos nosotros dioses en nuestros propios mundos interiores capaces de crear formas de la sustancia llamada *Luz Astral*?

Gradualmente comenzó Jehoshua á deleitarse en esta vida interior, en la cual encontraba un mundo tan grande como el mundo exterior, como un espacio tan infinito como el de éste, con montañas y llanuras, con océanos y ríos, y poblado de varias especies de seres que le consideraban como su dios, su creador, derivando vida de su voluntad, y alimento de su Pensamiento, de la misma manera que el Hombre recibe su poder volitivo y sus ideas del Dios del universo, el cual le aparece en sus sueños mientras duerme, y en sus visiones mientras está despierto. Así vivió Jehoshua en el mundo de los Poderes Elementales de la Naturaleza, y comenzó á conocer las partes constituyentes de ese organismo llamado el alma humana.

Así transcurrieron semanas, quizás meses ¿quién sabe cuánto tiempo permaneció en esa tumba? El no llevaba cuenta de los días y de las noches desde que había entrado allí, después de todo ¿qué son el tiempo y el espacio, sino meramente conceptos mentales con los cuales tratamos de medir lo Infinito?... Pero un día oyéronse pasos que se acercaban; abrióse la puerta que por tanto tiempo había permanecido cerrada, y entró el *Thesmothoros* felicitándole por su éxito é invitándole á venir al *Portal del Hombre*, para entrar como *Neófito* en el primer grado de la Santa Fraternidad,

Entraron en un vasto parque por el cual pasaron hasta que llegaron á una entrada llamada la *Puerta del Profano*. Allí encontraron muchísima gente atraída por la curiosidad de ver al nuevo candidato para la iniciación, pues no se tenía secreto tan raro acontecimiento, como

que se deseaba que el pueblo supiera que había todavía hombres resueltos á arrostrar todos los peligros para alcanzar la verdad. Apiñábanse todos en frente de la puerta por la cual había de pasar Jehoshua y su guía, en su camino hacia el Templo de la Sabiduría; daban voces y hacían mucho ruido obstruyendo el camino, pero el *Thesmothoros* los hizo retroceder y pasaron á salvo por entre la muchedumbre.

Después de haber entrado en el vestíbulo del templo, el candidato fué llevado á una *Cripta*, donde tomó un baño y recibió nuevos vestidos, y pasó por la preparación prescrita para ser introducido en la asamblea de los Hermanos.

El *Portal del Hombre* estaba al cuidado del *Pastóphoros*, el que, al llegar ellos, preguntó cuál era su objeto é hizo varias preguntas á Jehoshua. Este habiendo respondido satisfactoriamente, se abrió la puerta y él entró en una sala grande en la cual los Hermanos estaban sentados en semi-círculo, el *Hierofante* en medio de ellos. Ante esta asamblea Jehoshua sustentó otro exámen, contestando á numerosas preguntas respecto á sus experiencias subjetivas durante su aislamiento. (1)

Luego fué conducido alrededor de la *Bisantha*, y allí la fuerza de sus nervios y su valor físico fueron puestos á prueba por métodos que no es posible explicar claramente al lector moderno, porque descansaban en el uso de ciertas fuerzas de la naturaleza, cuyos secretos poseían los *Atlantes* y los *Egipcios*, mas cuya existencia es todavía desconocida para la civilización moderna. Basta decir que los truenos que se oían y los rayos que parecían

(1) *Plutarco* in *Loeon*, «*Apoph. verb. Lysand.*»

herir al candidato (1) no eran producidos de la manera empleada en las representaciones teatrales, sino que eran los efectos de fuerzas naturales puesta en acción por los poderes ocultos que los Adeptos egipcios poseían. Aparecieron los más horribles espectros, pero Jehoshua permaneció impávido.

Habiendo pasado con éxito por ésta prueba, fué de nuevo llevado ante la asamblea, y el *Menies* le leyó las leyes de la *Crata Repoa*, las que, después de examinarlas con cuidado, prometió solemnemente obedecer. (2) Por cierto procedimiento conocido del Hierofante, se abrió su visión espiritual, es decir que, por un corto momento tuvo la facultad de percibir ciertas verdades espirituales representadas en formas alegóricas. Encontróse de pié entre dos *columnas cuadradas* llamadas *Betiles*, y delante de una *escalera con siete* escalones, (3) y de ocho puertas cerradas. (4)

Al contemplar esta visión, su significado le fué desde luego claro, pues las visiones espirituales difieren de los meros sueños especialmente en que el que tiene una visión simbólica, comprende al momento su significado, de otra manera sería inútil mostrarle semejante visión. En ese corto momento durante el cual estuvo abierta su vista interior Jehoshua aprendió á conocer los principios fundamentales del *Cosmos*, lo cual es una ciencia que necesitaría muchos meses de instrucción para describirse con palabras y presentarse al entendimiento de la inteligencia que carece de luz propia.

(1) Eusebio. Coesar. Preparat. Evangel.

(2) Alexander ab Alexandro. Lib. V Cap. 10.

(3) Eusebio. Demonstr. Evang. Lib. I.

(4) Origenes cont. Celso. p. 41.

Entonces el Hierofante tomó la palabra: «Estoy hablando solo á vos que tenéis el derecho y el poder de oirme. Cerrad herméticamente todas las puertas (1) y excludid á todos los profanos, los sofistas y los mofadores; (2) mas vosotros, hijos de la obra celestial, (3) oíd mis palabras: Cuidaos de las pasiones y de los malos deseos; cuidaos de las opiniones erróneas y de las preocupaciones intelectuales. Mantened vuestra mente continuamente dirigida hácia el divino manantial de toda existencia, esforzaos en conseguir una realización continua de la presencia del Supremo; y si deseáis caminar en el Sendero de la Luz á la Felicidad eterna, no olvideis un solo momento que estais viviendo en la Conciencia de Aquel, cuyo poder ha creado el mundo. El es todas las cosas, y todas las cosas están en El. El es existente por sí mismo; es puro conocimiento, pura sabiduría; y aunque no le vé ninguno, no hay en el Universo nada que pueda ocultarse de Su vista.» (4)

Jehoshua era pues miembro de la Fraternidad egipcia. Se le enseñaron las leyes de la Naturaleza, y se le hizo ver que no hay nada *muerto* en Ella, sino que todas las formas son manifestaciones del único poder universal de Vida. Se le enseñaron las causas de los fenómenos físicos que se verifican en el mundo fenomenal, la naturaleza de la Luz y del Sonido, del Calor, y de la Electricidad, etc. También se le instruyó en la Astronomía, en la Medicina y en la ciencia de los Geroglíficos. (5)

(1) Los sentidos externos.

(2) Las preocupaciones.

(3) Percepción espiritual.

(4) Eusebio. Preparat. Evangel. I, 1, 3.

(5) *Jamblico*. In Vita Pythagor.

Explicáronle la naturaleza del Hombre y las leyes de la Reencarnación: cómo la mónada humana desciende repetidas veces para construir una forma física perecedera y para evolucionar una nueva personalidad en cada una de sus visitas sobre este globo; que las formas humanas que conocemos como hombres, mujeres y niños no son el Hombre verdadero, sino tan solo siempre variables agregaciones de materia, dotadas de una conciencia siempre variable, visiones insustanciales aunque vivientes, condenadas á perecer cuando el Espíritu se retira a su hogar para descansar de sus labores; mientras que el Espíritu sustancial, indivisible é incorruptible, es el *verdadero Hombre*, aunque invisible á la percepción de los mortales.

Enseñáronle el significado de la sílaba sagrada AUM. (1) y la de ciertos signos simbólicos (2) incluso el doble *Triángulo* entrelazado, la *Serpiente* y la *Tau*. Se le dió el cargo de cuidar el *Portal del Hombre*, á fin de que no entrara nada impuro, pues no se admitía jamás á persona alguna en el santuario del templo interior, á ménos que se mostrara primero fiel guardian de esa puerta por la cual los malos pensamientos y deseos tratan de penetrar en la mente.

Así transcurrió un año ó quizás más, cuando el nuevo Pastophoros obtuvo permiso para entrar al segundo grado llamado *Necoris*. Como preparación para este grado tuvo que sufrir un severo ayuno, después del cual fué llevado á una gruta llamada *Endymion*.

Esta gruta estaba lujosamente amueblada. No tenía ventanas, pero unas lámparas que colgaban del cielo ra-

(1) Plutarco, De Iside y Osiride.

(2) Jamblico, In Vita Pythagor.

so y que contenían aceite perfumado, esparcían una luz suave por todo el cuarto. Trajeron al candidato los alimentos más delicados y los vinos más exquisitos, y se le invitó á probarlos, pues ahora se le decía — había ganado la victoria y podía participar de los placeres sensuales sin riesgo alguno de pecado. Servíanle hermosísimas doncellas, cuyas sonrisas encantadoras le decían que solo tenía que expresar un deseo para verlo cumplido. Era evidentemente un objeto de admiración para ellas, y estaban dispuestas á ser sus esclavas.

Mas Jehoshua resistió á sus tentaciones sùtiles — aspiraba á algo mucho más elevado que la satisfacción de los apetitos sensuales; la hermosura de la forma corpórea, por agradable que sea á la vista, no podía esclavizarle á él que había aprendido á conocer la hermosura del Espíritu; y al anochecer, las hermosas tentadoras con miradas llenas de disgusto y de deseos no satisfechos, desaparecieron una tras otra, y Jehoshua, después de cerrar cuidadosamente la puerta se echó en un lecho.

Mientras estaba meditando, un ligero ruido atrajo su atención y vió entrar por una puerta secreta que había escapado á su observación, la más hermosa mujer que jamás mortal alguno contemplara. Tenía una apariencia noble y un porte majestuoso; su vestido era amplio y ondeante, y llevaba en la cabeza una diadema centelleante. Así debe haberse parecido la casta Diana cuando observaba á Endimión dormido. Había en su rostro una expresión llena de compasión y de amor.

Se acercó al lecho en que descansaba Jehoshua y dijo: «No temas nada; no vengo á tentarte sino á salvarte. Soy la hija del guardian de este templo, y conozco el peligro que te amenaza aquí. ¿No sabes que estos viles sacerdotes han resuelto matarte? pues tú haz

arriesgado la vida al aprender algunos de sus misterios. Tú, un extranjero, haz aprendido secretos que á nadie, sinó á un egipcio, es lícito saber. Esta tarde han resuelto matarte y el asesinato ha de perpetrarse esta misma noche. Vengo á salvarte. Hé asegurado tu fuga. Levántate y sígueme pues yo admiro tu valor y no quiero que perezcas.

«Hermosa», contestó Jehoshua, no quiero discutir tus palabras; pero si los sacerdotes han resuelto matarme, que lo hagan. Hé prometido obedecer las leyes de esta fraternidad y no tengo derecho para huir.

«No hay,» repuso la tentadora, una ley superior á las que éstos sacerdotes han hecho? ¿No hay la ley de la naturaleza superior á todas las otras leyes? ¿No te permite y te manda la ley de tu naturaleza que salves tu vida?

«Ahorra tus palabras, contestó Jehoshua. Conozco mi deber. Me quedaré y esperaré mi suerte cualquiera que sea».

«Entonces,» dijo la dama, es preciso que yo diga lo que mi modestia me prohíbe decir. No vengo á ofrecerte la vida de fugitivo, sino una vida de amor sin límites, una vida de felicidad y de lujo. Sí, «continuó después de una pausa, acercándosele y poniéndole en el hombro su blanca y suave mano, «yo te amo.» Mira mis ojos y vé si lo que te digo es verdad ó nó. ¿Quieres enterrar tu virilidad en éstas tumbas vivas para buscar cosas que existen solo en tu imaginación? Ven conmigo y te daré una felicidad sustancial muy superior á todo lo que pudieras encontrar en medio de éstas sombrías paredes. ¿Puede haber para el hombre una felicidad superior al amor de una hermosa mujer? Soy rica, soy libre, soy hermosa; te amo con toda la pasión de

que és capáz una mujer. Ven conmigo y nunca te arrepentirás».

«Hermosa», contestó Jehoshua, «todos los elementos terrestres de mi naturaleza material pugnan por abalanzarse en tus brazos, pero los detiene la voluntad superior del espíritu. No busco la felicidad entre estas paredes, ni podría encontrar satisfacción en las cosas que me ofreces. Busco la felicidad en lo que no está sujeto al cambio; lo que tú puedes dar está sujeto á la ruina. Rechazo tu oferta».

«Te atreves á rechazarla!» repuso la mujer. ¿Sabes tú de qué es capáz la mujer cuyo amor se desprecia? No te dejaré; mi alma se adhiere á tí; el estar separada de tí sería para mí la muerte!»

Al pronunciar estas palabras sacó de su cintura un puñal cuya punta volvió hacia su pecho. «Desprecia mi amor», dijo y esta arma se hundirá en mi corazón! No quiero vivir sin tí; pero si muero, mi muerte te costará también la vida; pues si mi cadáver se encuentra en esta gruta mañana, te acusarán de haberme asesinado y perecerás».

Viendo que sus amenazas no conmovían al neófito, arrojó el puñal en el suelo, y cayendo á sus piés imploró su amor. Se arrancó el velo, y sus magníficos cabellos cayeron sobre sus hombros, las lágrimas brotaron de sus ojos y sus súplicas terminaron en sollozos.

«Vete», dijo Jehoshua severamente, y la hermosa mujer se levantó y salió; pero al momento en que desaparecía, abrióse otra puerta y un torrente de luz penetró en el cuarto. El Hierofante y algunos Hermanos aparecieron á la entrada, y felicitando á Jehoshua por la victoria que había obtenido, le condujeron á una vasta sala en donde, después de verificarse la ceremonia de su bau-

tismo, fué proclamado digno de ser admitido á un grado superior.

Así el que guarda la puerta debe asegurarse de que no queda abierta *entrada alguna*, por la cual puede introducirse una pasión favorita; y si la tentadora entrare inopinadamente durante su sueño, debe llamar á su ayuda al poder superior de su voluntad despierta y rechazarla. Entónces se abrirá la puerta de su alma, la Razón entrará y le guiará por la luz de la Sabiduría Divina más cerca de la Paz permanente.

LA FRATERNIDAD MISTERIOSA

Para aprender los misterios del Espíritu, debemos descender á las cuevas subterráneas en que están ocultos los tesoros.

II

Después de algunos días de descanso y contemplación, informósele á Jehoshua que había llegado el momento en que su valor y su osadía tenían que sufrir una prueba severa. Volvieron á vendarle los ojos y le condujeron á un subterráneo, al cual tuvo que bajar por medio de una escalera. Llegado que hubo al fondo, se quitó la venda según las direcciones que previamente había recibido, más no pudo ver luz alguna. La cueva estaba oscura, y al principio no pudo distinguir ningun objeto, pero oyó silbidos muy cerca. Dió algunos pasos y pisó una cosa viviente que se deslizaba por el suelo y que inmediatamente se enroscó alrededor de su pierna. Entónces conoció que se encontraba en un antro de serpientes y que el acobardarse equivalía á perderse. Poco á poco se fueron acostumbrando sus ojos á la oscuridad profunda y